
Estella y el Camino de Santiago

Román Felones Morrás

I.E.S. Tierra Estella

Resumen Estella, como buena parte de las poblaciones históricas, encierra varias ciudades en una. En este caso, cuatro: la jacobea, la mercantil, la militar y la eclesiástica.

La vinculación de Estella y el Camino de Santiago se desarrolla revisando someramente los siguientes apartados: el contexto histórico internacional del año mil, que supuso el inicio del florecimiento del desarrollo urbano; los hitos básicos del nacimiento del primer burgo navarro; la dotación de un fuero para la ciudad por parte de Sancho Ramírez, rey de pamploneses y aragoneses; el desarrollo de los primeros barrios, San Martín, San Miguel y San Juan, para concluir con un pequeño apunte sobre el desarrollo demográfico de la ciudad.

La segunda parte está referida a la presencia de lo jacobeo en la ciudad, patente hoy en día en las veinte representaciones de todo tipo, que todavía perduran en las iglesias, conventos y conjunto urbano de Estella.

Abstract Estella, like many other historic towns, contains various cities in one. In this case it contains four: the Jacobean town, the trading town, the military area and the ecclesiastical parts of the city. The bond between Estella and the route of St James has developed in accordance with the following areas: the international historical context of the year 1000, the start of urban centers; the historical landmark of the first city in Navarre and the endowment of the special local jurisdiction (Fuero) to the city by Sancho Ramírez, king of Pamplona and Aragon; the development of the first neighborhoods, San Martin, San Miguel and San Juan; and the demographic development of the city. The second part discusses the influence of the pilgrim road to Santiago de Compostela on the city, which is present today in the twenty representations that are still there on churches, convents and elsewhere in Estella.

INTRODUCCIÓN¹

Estella, como buena parte de las poblaciones con historia, engloba varias ciudades en una. En la nuestra conviven, al menos, cuatro: la ciudad jacobea, la militar, la eclesiástica y la administrativa.

La ciudad jacobea es inicialmente preponderante, ya que Estella es una ciudad nacida por y para el Camino. Junto a la jacobea, convive la ciudad mercantil, estructurada en torno a las ferias. Desde el siglo XIII, podemos hablar de una ciudad militar, definida por un gran conjunto defensivo en el que el núcleo principal es el castillo mayor, al que acompañan Zalatabor, sobre el barrio de los francos, La Atalaya, al sur, y Belmercher cerrando su flanco oriental.

La ciudad eclesiástica, minuciosamente estudiada por José Goñi Gaztambide, llegó a contar con 22 templos, de los que 8 fueron parroquias en un momento u otro (San Pedro de Lizarra, San Pedro de la Rúa, San Miguel, Santo Sepulcro, San Nicolás, San Salvador, Santa María Jus del Castillo y San Juan Bautista), 3 basílicas (Santa María del Puy, Nuestra Señora de Rocamador y San Martín), 11 iglesias y ermitas (San Lorenzo, San Lázaro, Santiago, San Emeterio, San Millán, San Fausto, San Pol, San Cibrián, Santa María de Oquina, San Esteban y Santa Bárbara y San Isidro) y 9 conventos, algunos medievales y otros de etapas posteriores. Finalmente, la ciudad administrativa se consolidó muy pronto y pasó a ser el centro de la merindad y de una comarca, Tierra Estella, que perdura hasta nuestros días.

Esta ciudad vivió su esplendor en los siglos XII y XIII, superando los 4.000 habitantes, sufrió una importante crisis social y política en los siglos XIV y XV, conoció un auge demográfico, económico y cultural en el siglo XVI, experimentó un estancamiento en los siglos XVII, XVIII, XIX y primera mitad del XX, e intenta encontrar su camino, a caballo entre lo comercial, lo industrial, lo turístico y lo cultural, en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI.

NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA CIUDAD

El contexto internacional

El contexto histórico en el entorno del año 1000 nos da la siguiente foto de situación: un progresivo declive del poder musulmán en la península, un avance de la agricultura, una clara recuperación demográfica, una consolidación paulatina del sistema social representado por el feudalismo, una reapertura de las rutas comerciales en el interior de Occidente para comercializar excedentes del campo, un ascenso de la Iglesia como elemento vertebrador de las normas morales y sociales, un nuevo atractivo de los centros de peregrinación y una expansión del arte románico.

¹ La actividad desarrollada en Estella constó de tres partes bien diferenciadas: una breve conferencia introductoria, impartida en la iglesia de San Miguel; un recorrido por el itinerario básico jacobeo de la ciudad; y una visita a la iglesia de San Pedro de la Rúa, sometida a un proceso de rehabilitación integral. El texto que sigue es la reelaboración del guión utilizado en la conferencia introductoria.

Dentro de este grupo, juega un especial protagonismo el desarrollo urbano. Occidente se puebla de ciudades con orígenes diversos: viejos núcleos romanos que recuperan su esplendor, pequeñas poblaciones que se ven favorecidas por su situación comercial o militar, y núcleos que surgen espontánea o deliberadamente de la nada, aupadas por sus condiciones económicas, estratégicas o políticas. Muchas, no todas, acaban convertidas en centros comarcales, regionales o internacionales. En este contexto, Estella alcanza un singular relieve, no sólo en el reino de Pamplona, surgido a comienzos del s. X como uno de los puntales cristianos frente al Islam de al-Andalus, sino en el marco hispano y de las relaciones con las tierras ultrapirenaicas.

Nacimiento del primer burgo navarro

El proceso del nacimiento del primer burgo navarro lo ha documentado minuciosamente, deshaciendo algunos tópicos que lamentablemente todavía se repiten, el mejor de nuestros medievalistas vivos, Ángel J. Martín Duque. Los hitos básicos son los siguientes: Sancho Garcés I, recién instaurada la monarquía, arrebató al emirato cordobés (907) las tierras del Ega. El monasterio de Santa María de Iratxe, posiblemente constituido ya con anterioridad, se convierte en el centro religioso de la comarca. Cerca de él se levanta un *castrum*, recinto fortificado, junto a la gran curva del río en su giro hacia el sur, salvaguarda de los intereses del espacio político recién constituido. Este recinto contenía una población, Lizarrara. Esta población, que a lo largo del siglo XI aparece con frecuencia en la documentación con las variantes de Leizarrara, Lizarrara, Liçarrara, Liçarra, Lizarra, está vinculada al señorío del rey, al monasterio de Iratxe, y al monasterio de Zarapuz, también benedictino, dependiente de San Juan de la Peña.

El origen del nombre es confuso, pudiendo derivar de *ilizar* (ciudad antigua), *elizar* (iglesia antigua) o *lizar* (fresno).

En este momento, el fenómeno jacobeo ha traspasado las fronteras de la Península y los peregrinos empiezan a llegar de más allá de los Pirineos.

En la segunda mitad del siglo XI, seguramente de forma espontánea, grupos de inmigrantes procedentes del sur de Francia se asientan al otro lado del río, en la margen izquierda e inician las actividades artesanales y mercantiles que demanda el creciente número de peregrinos. Son una minoría extraña al paisaje navarro, tanto por su origen geográfico, situado al otro lado del Pirineo; su origen lingüístico, ya que hablan mayoritariamente el occitano; su origen social, ya que no eran campesinos dependientes del señor de la tierra, y por tanto no estaban sujetos a servidumbre alguna; su profesión reclamaba libertad de comercio o la gestión de sus municipios de acuerdo con unos principios escritos –los fueros– que favoreciesen sus modos de vida; y eran en este sentido libres –francos– que vivían en ciudades o burgos –burgueses– con un modelo jurídico distinto al de los grupos sociales tradicionales de la nobleza, el clero o el campesinado.

Un fuero para Estella

Sancho Ramírez, rey de pamploneses y aragoneses comprendió la importancia del fenómeno —francos, comercio, artesanía, fueros— para la modernización de sus reinos. El nuevo asentamiento junto al río Ega, probablemente iniciado de forma espontánea en torno a 1077 y, en todo caso, antes de 1084, recibió el fuero derivado del que inmediatamente antes había otorgado a Jaca. El fuero garantizaba a los moradores diversas libertades económicas y políticas. Prohibía la instalación en el recinto a los “navarros”, acepción que probablemente significa campesinos, sin el consentimiento expreso del soberano y de los burgueses de Estella, a fin de evitar una emigración masiva del campo, dado el mayor atractivo de vida y el estatuto jurídico de los estellese.

Este mismo proceso se repetirá en las décadas siguientes en otros puntos del territorio. Estella fue la primera, y el éxito sirvió de referencia para numerosas poblaciones: Puente la Reina, Monreal, Olite y San Sebastián, entre otras.

Las peculiaridades del fuero estellés son las siguientes: fue recogido sin apenas cambios en 1164, en la ratificación de Sancho el Sabio. En 1269, vuelve a ratificarlo Teobaldo II. La corona y concejo municipal se limitan en sucesivas ordenanzas de rango inferior a regular las prácticas de la vida cotidiana. Ya en el siglo XIV, el Fuero General, ordenado sistemáticamente, recogió los privilegios y obligaciones generales y dejó vacío buena parte del contenido del fuero estellés.

Primeros barrios

La primitiva población franca, en la margen derecha del río, quedó bajo el patrocinio de San Martín, el más popular de los santos franceses de aquella época. Una capilla desaparecida fue la sede concejil durante siglos. A lo largo del siglo XII, sobre todo en la segunda mitad, el barrio se puebla de iglesias: Santo Sepulcro (1123), San Pedro (1176, convertido en 1256 en la iglesia mayor de Estella) y San Nicolás (1122). A mediados del siglo XII se incorpora la vieja judería (1145) conocida con el nombre de Santa María y de Todos los Santos o Santa María Jus del Castillo.

El espacio se llena de casas y tiendas y en su centro aparece un edificio singular: el llamado Palacio de los Reyes de Navarra.

Al otro lado del río, en el entorno del mercado entre estellese y sus vecinos labradores, comienza su andadura el barrio de San Miguel (1147/1176). Con los años, acabó por alcanzar la aldea de Lizarra y el Arenal de San Salvador, situado en el camino hacia Pamplona. El fuero veta inicialmente la entrada a los navarros pero se producen infiltraciones: matrimonios mixtos, criados, campesinos sin tierra acababan por asumir el estatuto jurídico de los francos.

En 1186, surge el barrio de San Juan, situado en la zona llana. En 1187 Sancho el Sabio autoriza la residencia de cualquiera de sus súbditos en el tercer y último de los distritos estellese. Su población será mayoritariamente campesina, acogerá el nuevo mercado y, con el tiempo, será el de mayor empuje demográfico y económico, en detrimento de los anteriores.

Conclusión

La ciudad experimentó un crecimiento rápido y firme. Los datos demográficos de 1265 nos desglosan 547 fuegos en San Martín, 163 fuegos en San Miguel, 305 fuegos en San Juan y 113 fuegos en la aljama de Elgacena. En total, más de 1128 fuegos, que a 4,5 personas por fuego, nos acerca la cifra a los 5.000 habitantes.

Por el contrario, los datos demográficos en 1366, tras la Peste Negra, son los siguientes: 829 hogares, de los que 500 residían ya en San Juan.

Sólo en el siglo XVII se recuperarán las cifras del siglo XIII: 1037 fuegos en 1678.

PRESENCIA DE LO JACOBEO EN LA CIUDAD

Estella es, en buena medida, una ciudad jacobea. Su desarrollo se efectúa al impulso de la peregrinación, aunque acabase vinculado a otros muchos factores.

Esta huella jacobea se percibe en la presencia de iglesias, mesones y albergues, que tienen mucho que ver con la ruta compostelana. Es evidente también en las advocaciones de sus iglesias: San Martín, San Nicolás, Rocamador, El Puy, que remiten a sus orígenes del otro lado del Pirineo. Se percibe en sus hospitales de Santa María, San Pedro, San Millán, San Lázaro, vinculados a parroquias o cofradías, que ofrecen servicio de atención física y espiritual a los peregrinos, enfermos y necesitados. Está presente en sus importantes cofradías destinadas a la atención de los peregrinos, como la de los Sesenta o de Santiago, San Lázaro, Santo Sepulcro y Lizarra, desde el siglo XII o las de San Pedro, Navarrería y Hospital de San Juan, desde el siglo XIII. Se percibe también en las leyendas y tradiciones arraigadas en la ciudad, como las apariciones recogidas por Pedro el Venerable en el siglo XII y la noticia de la muerte en 1270 del obispo de Patrás, que portaba la reliquia del apóstol San Andrés, convertido en patrono de la ciudad. Finalmente, las frases de Aymeric Picaud, relativas a la hospitalidad y prosperidad de los estellesses: “fétil en buen pan y excelente vino, así como en carne y pescado, y abastecida de todo tipo de bienes”, responden a esta misma tradición.

No obstante, donde esta huella es más patente hoy día es en las 20 representaciones de todo tipo, que todavía perduran en el conjunto de iglesias y conventos de Estella². Son las siguientes:

- Retablo bajo la advocación de Santiago, realizado en 1706 por Lucas de Mena, en la parroquia de San Juan Bautista.
- Talla de bulto redondo de Santiago Apóstol, obra del susodicho Lucas de Mena, que preside el retablo anterior.
- Talla de Santiago apóstol y peregrino, situada en el retablo mayor de la parroquia de San Juan Bautista, obra de Fray Juan de Beauves y Juan Imberto. Mediados del siglo XVI.

² Agradezco a la profesora Carmen Jusué Simonena esta información en primicia, fruto de su estudio *Santiago en Navarra. Imagen, memoria, patrimonio*, aún inédito.

- Clave que presenta un relieve de Santiago, en la bóveda de la nave del evangelio de la parroquia de San Juan Bautista. Siglo XIV.
- Relieve de Santiago con San Andrés del retablo de los zapateros, obra del taller de los Imberto. Iglesia de San Miguel, hacia 1602.
- Talla pétrea de Santiago, apóstol y peregrino, en el friso del apostolado de la fachada de la iglesia del Santo Sepulcro. Primera mitad del siglo XIV.
- Estatua de bulto redondo de Santiago peregrino, situada a un lado de la portada principal de la iglesia del Santo Sepulcro. Primera mitad del siglo XIV.
- Talla de Santiago peregrino, situada en la nave del evangelio de la basílica de Nuestra Señora de Rocamador. Principios del siglo XVII.
- Imagen bordada de Santiago peregrino, situada en la cenefa de la casulla de tisú de plata de la basílica de Nuestra Señora del Puy. Mediados del siglo XVI.
- Relieve de madera policromada que representa a la Virgen del Puy con el Niño y Santiago peregrino. Basílica de Nuestra Señora del Puy. Mediados del siglo XVIII.
- Relieve de Santiago apóstol y peregrino en la puerta de un arcón de roble. Basílica de Nuestra Señora del Puy. Primera mitad del siglo XIV.
- Talla de bulto redondo de Santiago apóstol y peregrino. Convento nuevo de San Benito. Siglo XVIII.
- Lienzo de la aparición de la Virgen a Santiago existente en el retablo de la Virgen del Pilar. Convento de Concepcionistas Recoletas. Siglo XVIII.
- Lienzo de la aparición de la Virgen del Pilar a Santiago. Convento de Concepcionistas Recoletas. Claustro alto. Siglo XVIII.
- Antiguo portal de Santiago en las murallas de la ciudad. Se emplazaba cerca del actual convento de Concepcionistas Recoletas. No existe en la actualidad.
- Plaza de Santiago, que toma su nombre de la antigua puerta de Santiago.
- Ermita de San Felipe y Santiago, situada a la salida de Estella, junto a la bifurcación de caminos hacia Vitoria y San Sebastián. Actualmente desaparecida.
- Cofradía de “Los sesenta o de Santiago”. Consta su existencia desde el siglo XII (1174)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago, Centro de Estudios Jacobeos. Creada en 1961, es la primera de las asociaciones jacobeanas en España.

BIBLIOGRAFÍA

- “IX Centenario de Estella”, *Príncipe de Viana*, Pamplona, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1990, n° 190.
- GARCÍA GAINZA, M.C. (directora), *Catálogo Monumental de Navarra II. Merindad de Estella*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1982-1983, 2 vols.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia eclesiástica de Estella*, 1990-2001. Tomo I: “Parroquias, iglesias y capillas reales”, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994. Tomo II: “Las órdenes religiosas (1131-1990)”, Pamplona, 1990. Tomo III: “Cultura, estelletes ilustres, piedad popular”, Pamplona, Mintzoa, 2001.
- ITÚRBIDE DÍAZ, J., *Estella: bibliografía local*, Pamplona, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1990.
- ITÚRBIDE DÍAZ, J., *Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Colección Panorama n° 21, 2010.
- LACARRA DE MIGUEL, J.M., *Fueros de Navarra I: Fueros derivados de Jaca 1: Estella-San Sebastián*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969.
- MARTÍNEZ ÁLAVA, C., *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.
- OSÉS URRICELQUI, M., *Documentación medieval de Estella. Siglos XI a XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005.
- PAREDES GIRALDO, C. (coordinadora), *Estella-Lizarrá*, León, Edilesa, 2001.



Fig. 1.
Capitel de Roldán y Ferragut.



Fig. 2.
Plaza de San Martín.

Fig. 3.
Vista general de San
Pedro de la Rúa,
antes de la
restauración.





Fig. 4.
Vista general burgo
de San Martín.

Fig. 5.
Imagen romanica de
San Pedro de la Rúa.

Fig. 6.
Abside central de San
Pedro de la Rúa.

Fig. 7.
Claustro de San
Pedro.



Fig. 8.
Vista general de la
iglesia de San Miguel.

Fig. 9.
Vistas general del
interior de San
Miguel.

Fig. 10.
Vistas general del
burgo de San Miguel,
Santa María Jus del
Castillo y el convento
de Santo Domingo.





Fig. 11.
Santa María Jus del
Castillo, situada en
los alrededores de
Elgacena, la aljama
judía



Fig. 12.
Iglesia del Santo
Sepulcro, de la que
destaca su gran
portada gótica

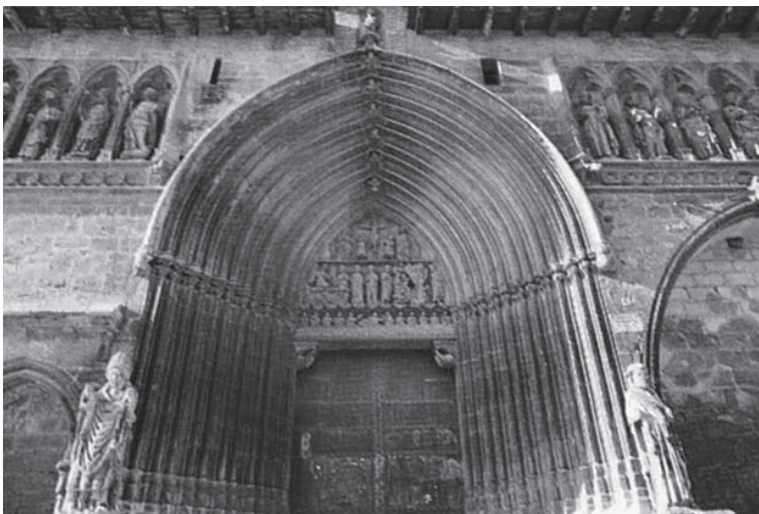


Fig. 13.
Portada del Santo
Sepulcro.



Fig. 14.
Plaza de San Juan,
sede del mercado
nuevo.